

Alejo Vidal y Plasas
Apartado Postal 336
Tijuana, B.C.,
México

G.XX
69



A 5 de octubre de 1963

Mi buen amigo y compañero
muy querido y admirado Gui-
llermo Fernández Shaw:

Tu carta, así que la abrí, llenó
mi casa de esplendor. ¿Me escribiste des-
de el Cielo?: Porque cartas tan bellas y
fulgurantes como la tuya, toda ella
evangelio de excelcitud de espíritu

y ~~pebetero~~ de fragancias an-
géllicas, no pueden escribirse en la
Tierra. En un calabozo, por inmenso

que sea, no hay luz ni belleza su-
ficientes para una carta como la tuya.
Y, quizá, ni tú mismo me la escribis-

te. Tal vez tu carta no sea verdadera-
mente una carta tuya, ni de nadie,

sino un regalo personal de Dios!
La recibí, precedida y seguida de
muchos ramos de flores, la gloriosa

¡Perdón!

mañana del día en que mi mujer y yo celebrábamos los cuarenta años de nuestro matrimonio... ¡Sí, sí! Con toda seguridad: fue el regalo personal de Dios.

Te incluyo "reciente"

Yo te escribiría ahora una carta muy larga; te quiero mucho, porque sé que eres muy bueno, y estoy seguro de que tú y yo seremos amigos eternos en la única gloria verdadera que hay: la de Dios. Pero la pluma ya me pesa en la mano como un azadón; y apenas escribo. Mis colaboraciones en los periódicos he de dictarlas a Miguel-enita.

~~una~~ Ella y yo, juntos, hemos regado un Padre-nuestro por el alma del ser a quien guardas luto (nos ha apenado la orla negra de tu carta). ~~una~~ De todo corazón te agradezco las bondades e elogios que haces de mi libro. ~~una~~ El noble Eduardo M. del Portillo me habla de ti en todas sus cartas. Te quiere mucho y te está muy apreciado. ~~una~~ En realidad, no tenemos más que lo que damos, porque lo que damos lo ponemos en nuestro Banco de la Eternidad. = Un fraternal abrazo muy conmovido de tu amigo y gran admirador Alfonso Vidal y Planas